



SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sábados  
POR LA TARDE

DIRECCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

# EL CLAMOR PÚBLICO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

## ALMANAQUE

Viernes 27—Santiago y S. Facundo.  
Sábado 28—San Sóstenes, mártir.  
Sale el sol a las 4 y 44 y se pone a las 6 y 53

## EL CLAMOR PÚBLICO

### Agricultura artificial.

(Traducido de "El FIGARO")

Supongamos que uno de los grandes antepasados del siglo último, cualquiera, Diderot ó Voltairre, Buffon ó Lavoisier, Condorcet ó Laplace, sustrayéndose al olvido de la tumba vuelva inopinadamente en medio de nosotros.... Evidente es que ante la *mise en scène*, digna de las Mil y una Noches, de la obra industrial moderna, no creería ni sus ojos estupidos ni sus oídos ensordecidos y se preguntaría si no sueña, si no sueña, si no es el juguete de una alucinación fantasmagórica, ó si no se ha vuelto loco.

Por el contrario, transportarlo a una explosión agrícola, y allí se reconocerá inmediatamente.

Apenas si algunas mejoras de detalle, útiles perfeccionados, máquinas ingeniosas para facilitar el trabajo, un poco más de método, etc., —rondarán a recordarla que desde su muerte las cosas han marchado.

Es que hoy, en efecto, la agricultura está aun en el punto de atraso en que se hallaba durante su vida, ó muy poco más adelante...

### ¡Extraña y dolorosa anomalía!

De todas las ramas de la actividad humana, la agricultura es la vez la más antigua y la más esencial, sobre todo en un país como Francia, cuya situación climática y topográfica acaso tiene igual bajo la inmensa bóveda de los cielos.

Puede concebirse, en rigor, que una sociedad no tenga industria. Lo que no se encierra es una sociedad a la que le faltan en absoluto los recursos agrícolas.

¿No es la agricultura la que crea los productos que la industria se limita a transformar? No es ella la fuente y el origen de casi todo lo que la industria consume, desde la seda, la lana y el algodón hasta el cuero, desde la madera hasta el aceite, sin hablar del pan de la carne, del vino, del azúcar y del alcohol, que son para los trabajadores de carne y hueso lo que el carbón es para las máquinas inanimadas?

Seguramente, la agricultura, habiendo con propiedad, no es otra cosa que una industria de un género particular, pero es una industria superior, la única que sea efectiva y positivamente creadora...

En efecto, ¿cómo procede la agricultura? En cada estación ella confia a la tierra una semilla y algunos meses más tarde devuelve diez, ciento, mil veces el equivalente de

o que se ha sembrado. La espiga se transforma en grano, la rama ó la semilla del cáñamo se vuelven árboles, el almácigo se engendra de la semente.... No hay pérdida de la sustancia inicial, ni hay que aumentarla jamás.

Bien diferente es el resultado del trabajo industrial. Allí hay siempre un desgaste, nunca el producto final pasa de ser una fracción de la materia prima empleada, pues la industria por un viejo incurable de la naturaleza devolvió siempre monos de lo que recibió. En tanto que la industria se limita a modelar productos pre-existentes y a transformar la madera en muebles, el fierro, el acero, el aluminio, la plata y el oro en útiles, armas ó halajas, las fibras textiles en tela ó papel, la arena en cristal de Bohemia, etc., la agricultura multiplicó. Da nacimiento a productos nuevos, inéditos. *Ella creó*.

Por otra parte, las fuerzas empleadas por la industria nunca son gratuitas. La agricultura, por el contrario, obra con la colaboración de los agentes naturales que cuestan nada ó casi nada. Abstracción hecha del deterioro de las herramientas y de su propio mantenimiento, la agricultura no tiene que pagar más que la semilla.

Y no obstante, a despecho de todas estas ventajas, la agricultura era la que menos progresos había hecho hasta aquí, marchando a este respecto con menos rapidez y seguridad. Cuando la industria su hermana mayor, tocaba ya las altas cimas, ella continuaba arrastrándose penosamente por los baños fondos.

Verdad es que por esperar nada habremos perdido.

Soy de los que piensan que la agricultura reserva a las gentes del siglo próximo, sorpresas más misteriosas que estas con que la industria nos suspenda. A nosotros precursores, en el fin del siglo que corre.

¿Qué digo? Ya es cocosa hecha,

y la revolución agronómica no

podría tardar en pronunciarse de pleno.

Se ha encontrado un hombre dotado de trascendental habilidad, que se ha preguntado por qué no se haría la prueba de aplicar a la industria agricultura los métodos y procedimientos de la ciencia resueltos que tan profusamente había resultado para las demás industrias; por qué el hombre, que ha sabido domar la naturaleza inerte, no disciplinaría del mismo modo la naturaleza viviente; por qué, en una palabra, no realizaría, según la síntesis artificial de los minerales, la síntesis industrial de los vegetales.

He nombrado a M. Georges Ville, el fundador de esta fabulosa doctrina llamada de los abonos químicos, cuya generalización—demasiado lenta—parece llamada a revolutionar totalmente las condiciones económicas y sociales de las civilizaciones futuras.

Van ya unos cuarenta años que se pusieron manos a la obra. Van ya cuarenta años desde que la idea ha sido lanzada a la circulación por él; cuarenta años lleva ella de lucha por la existencia contra las prevenciones de la rutina y de la envidia, en tanto que su autor—para quien, a pesar de los abonos químicos, la posteridad no tendrá jamás laureles bastantes—era, en todos los tonos, tratado de visionario, de utópista y hasta de charlatán.

Ella ha conseguido por fin, a pesar de todo, conquistar su puesto al amparo del sol de la ciencia. Por la fuerza de las cosas se ha hecho ya casi clásica; entra poco a poco, discreta pero seguramente, en la práctica corriente. Promete completar milagros una revolución sin precedente y sin ejemplo.

El inglés Huxley ha dicho con razón que los primeros trabajos de M. Pasteur sobre los vinos, las cervezas y los gusanos de seda, aun haciendo abstracción del cultivo de los microbios, de la atenuación de los virus de la vacuna del carbunclo y de la rabia y de la antisepsis, habían bastado ampliamente para pagar el rescate de los cinco millones del año terrible.

¿Qué diremos, pues nosotros de la obra de M. Georges Ville, que consiste—¡oh! sencillamente—en arrancar a la agricultura, la noticia de la humanidad, de las garras de un empirismo estéril para enseñarla a fabricar completa, metódicamente, todas las plantas útiles, a regular de antemano el rendimiento en cantidad y calidad, a hacer en suma el maíz y trigo, bellotas y colzas, papas ó rosas, portales ó uvas, exactamente como se hace jabón, vitriolo ó queso de Gruyère? ¿Qué diremos de una obra que tiene a transformar campos, veredas y jardines en otras tantas manufacturas sistemáticas y disciplinadas en que cada tallo represente en alguna manera una bobina ó una brocha, mediante lo cual todo se operará por peso, por medida ó por cálculo? ¿Qué diremos de una obra cuya conclusión suprema se anuncia con las apariencias de una institución de la vida agrícola barata y como el término de las discordias sociales, mediante la multiplicación de los panes, de los biseques y de las bebidas?

Nada menos que eso importa la teoría de los abonos químicos, y esas son en efecto las fabulosas esperanzas que trae consigo.

## SECCIÓN AMENA

**Llamauantauelus de Pepa**  
por don M. FERNANDEZ Y GONZALEZ  
(Continuación)

### XIV

D. Juan dejó de hablar consigo mismo y escuchó como si hubiera sido posible a lo que le impedia anegar su ser en el ser de Pepa.

Procuraba concentrar su fuerza de voluntad, como buscando una fuerza magnética que atrajese a Pepa.

Le ardía la frente.

Apirabí con ansia el fresco y per-

fumado aire que corría por las angosturas, como si hubiera estado próximo a asfixiarse.

Un esfuerzo sobre sí mismo le puso más en la relación con la realidad que le rodeaba.

Sintió una especie de consuelo. No podía darse una noche más hermosa, más poética, más melancólica que aquella en aquellos lugares.

Sus ojos fosforescentes en los que relumbraba la luna, iban apareciendo menos sombríos.

Se oyeron al otro lado del puente de una manera indeterminada las sonoras y casi infantiles voces de dos muchachas; luego dos al gres carejadas; luego una de las juveniles voces que decía entre risas:

— ¡Pirí (corre) gindón! (c-barde); que te loyara (voge) el barundo (duende); ¡hazle la trujil! (cruz).

Eran María la Braguinal y Paca la Reché que habían dispuesto la cama de D. Juan y venían corriendo.

Eran dos hermosas morenas, cuya hermosura a pesar de ser incitante no podía ni con mucho compararse a la de Pepa.

— ¡Vamos! dijo la Paca, recogiendo en una chispeante mirada de sus hermosos ojos negros a D. Juan: ya tiene su merced hecha la cama y bien limpia que sólo verla da sueño; que Dios te dé a su merced muy buenas noches.

— Dios os lo pague, niñas, dijo D. Juan.

— No hay porqué, señor, dijo María: ahí le hemos dejado a su merced luz; y mire su merced qué hay, duendo: si su merced oye algo no se asuste, que el duende no hace daño.

Y las dos se metieron en la cueva.

Cerraron la puerta.

D. Juan sintió que echabian la llave, que corrían el cerrojo y que además atrancaban.

Entonces más que nunca, solo conseguía mismo, en medio de un silencio que sólo rompían de una manera dulce y monótona, el rumor de la corriente del río alá en su hondonada y el zumbido de las hojas de los árboles mudadas por un viento fresco y perfumado, sintiendo el efecto fantástico del claro oscuro determinado por la luz de la luna en las bellas accidentaciones de aquel encantador paisaje, viendo desde la hondonada sobre las siluetas de los cerros la inmensidad del firmamento con el centelleo de las estrellas en su misteriosa penumbra, se sintió más y más poseído por aquella realización inesperada en una mujer de los sueños de su alma ansiosa de amor.

La trasfiguró más y más en su similitud.

Pepa acabó de hacerse su Dios.

Un enlanguidecimiento irresistible se apoderó de él.

Arrojó una mirada candente a la puerta de la cueva.

Hubiera querido reducirla a cenizas.

Narcotizar, aniquilar si le hubiera sido posible a lo que le impedia anegar su ser en el ser de Pepa.

Procuraba concentrar su fuerza de voluntad, como buscando una fuerza magnética que atrajese a Pepa.

Los libros y las prácticas espiritistas han hecho no sabemos cuántos alucinados, no sabemos cuántos creyentes de las maravillas de la fuerza de voluntad.

Habrá visto no sabemos cuántos ce-

rebrones.

Si D. Juan no era uno de estos alucinados, de estos locos, estaba por lo menos contumizado.

Dudaba y pretendía, provocando un fenómeno magnético, esclarecer sus dudas.

Llegar a una demostración

XV

Y así permaneció un largo espacio cerca de una de las ventanas en rejillas de madera de la cueva, llamando, procurando atraer con toda su voluntad a Pepa.

Sonaron al fin a lo lejos, como cuando por las vertientes de los montes, sonoras, graves y pausadas traían y tres campanadas.

— ¡Oh que reloj! exclamó D. Juan que nunca había estado en Granada y que no conocía la voz de la campana de la Vela de la alcancía del castillo de la Alhambra: y por qué no ha sonado hasta ahora? No, no debe ser un reloj: ha sonado treinta y tres veces.

Sin embargo, desde las once de la noche en que da treinta y tres campanadas, hasta las tres de la madrugada, la campana de la Vela es el reloj de los labradores de la Vega, que les marca las horas en que pueden disponer de las aguas de los acequias para sus riegos: de las once a las doce da de tiempo en tiempo tres campanadas, una de las doce a la una, dos de la una a las dos, tres de las dos a las tres, y a las tres, otras treinta y tres cesando hasta la noche siguiente.

No sabemos que efecto causó el sonido de la campana en D. Juan.

La luna además estaba en lo alto del cielo.

Era ya muy tarde.

A pesar de la gimnasia, por decir lo así, de la voluntad de D. Juan, Pepa no había obedecido a la atracción.

D. Juan había sufrido de una mera inconcebible, cada vez que su imaginación le había singulado un ruido dentro de la cueva.

El ruido había cesado.

La reja no se había abierto.

Nadie tan temprano como un enzimaado que susfre y se impacienta en una de estas esperas.

¿Y porque esperaba D. Juan, si Pepa no lo había dado una cita?

Provocabí, ya lo hemos dicho, un fenómeno del magnetismo, por medio de la fuerza de voluntad.

Pero el fenómeno no aparecía.

En agosto las noches refrescan de masiado y singularmente en las Antostomas del Daro.

Hacia ya tiempo que D. Juan sentía un frío que acabó por incomodarle vivamente.

Si traje aunque a la moda y elegante, era muy ligero.

Uno de estos trajes de verano de la villa que están de muestra en Madrid en las bazarías de ropa hechas y que se obtienen por trescientos reales y aun más baratos.

Este era todo el equipaje que D. Juan traía, y una maletilla de mano con alguna ropa blanca que había dejado en casa del escribano y que este debía enviarle al día siguiente.

Además de que la ligereza de su traje no le defendía del frío que se había hecho molesto, el viento había traído nubes de la sierra, se había vo-

## EL CLAMOR PÚBLICO

lado la luna, el paisaje antes tan belleza se había oscurecido, se había en determinado tomando un aspecto siniestro y medroso; el viento habla acercado su violencia, caían algunos granos de lluvia y allí a lo lejos viéndole de las alturas, se oía el estridor del trueno en la profundidad del espacio.

Se venía encima una tormenta de verano.

Los relámpagos de poca fuerza y perezosos al principio, acrecieron rápidamente en intensidad y en brevedad.

El aguacero cayó de repente como un catafaro.

Todo esto hizo levantar su asedio, por decirlo así, a D. Juan y le puso en fuga hacia el extremo.

(Continuar)

## NOTICIAS GENERALES

Una carta recibida de la parte sur de Chile da terribles detalles sobre los hechos de salvajismo de los indios de Araucanía, los que ocupan un territorio independiente entre los grados 36 y 38. Esta región es rica en minas, etc. Los indios tienen su gobierno propio y las autoridades chilenas han colocado un cordón de soldados a lo largo de las fronteras. Hasta ahora se suponía a estos araucanos pacíficos.

Pero hace cosa de dos meses que los citados indios vienen siendo el terror de aquellas comarcas. Algunos de ellos se alistan en el ejército de Balmaceda y los otros no hacen más que asesinar, robar y cometer toda clase de actos de vanalismo. Varias muchachas blancas fueron violadas al estadio, ocupando en sus fincas del campo.

En Encina, una banda de estos indios, medio locos por el licor, nació a varios alemanes infensos, y después de una desesperada lucha en la que los asaltantes tuvieron a uno de los suyos muerto, obligaron a los campesinos a huir dejando a cuatro de los suyos muertos en el campo. Los borachos los persiguieron hasta su puerta.

En Curinador hubo un pequeño combate, en el que sucumieron nueve soldados y diecisiete indios. Luego se ahora recordó por patrullas de soldados y se les ofreció una gratificación por la captura del jefe de estos malhechores.

A la mitad del camino entre Victoria y Encina residía un inglés con su esposa y dos hijos. No hace mucho, cinco indios penetraron a la pequeña finca que tenía el inglés y le pidieron dinero a su esposa, y a su respuesta negativa le pegaron en la cabeza con una carabina.

Al oir el inglés los gritos de su mujer corrió en su auxilio y sucumbió bajo los cuchillos de los asesinos. Al hijo más grande le dieron los salvajes terribles mordidas. Terminada esta treta, los bandidos saquearon la casa, dejaron a las infelices criaturas atadas y tiradas al lado de los cuerpos de sus padres. A la mañana siguiente la muñachita, hija menor del matrimonio, murió las cuerdas que sujetaban a su hermano, hasta que logró revivir. El chico tocó los espaldas de sus padres y pareció que aún habría vida en el de su madre, brincó a caballo y se dirigió a Victoria en busca de ayuda. Nada se ha vuelto a saber de él desde entonces.

Los colonos se han armado todos y se ha formado un comité de vigilancia.

EPÍLOGO DE LA REVOLUCIÓN BRASILERA

Todo ha concluido en el Brasil. Todo está tranquilo y al rumor de las armas y de los ejércitos que marchan entusiasmados a la conquista de los derechos del pueblo al estampido fragoroso de las armas, sucede el en-

tusiasmo, el delirio, el frenesí de la victoria incierta, sin sangre, sin violencias, sin dolores ni penas profundas para la patria.

Un general herido en una mano: un templo derribado. Esto y nada más ha costado sustancialmente la revolución brasiliense.

Sin embargo, la actual belicosidad de los riograndenses hace prever una lucha tenaz y sangrienta.

Las fuerzas organizadas en este Estado se disponen a marchar, a linear su pujanza y decisión en los combates, y se habían expedido ya las órdenes necesarias para la concentración de los ejércitos que debían iniciar sus operaciones, cuando Deodoro intimó ante esa actividad y encontrándose abandonado por el ejército que quería contar y que se sintió contingido del andar de sus compañeros del Sur designó el mandato y evitó así conflictos y males mayores a su país. Deodoro pudo haber procedido de otra manera, pero también por prudencia y poca visión.

Sean cuales fueran los móviles de su conducta a Rio Grande a quien se debe el resultado que se ha visto: alejamiento y sobre ese estado viril recoge todo el honor y la gloria de este movimiento.

Rio Janeiro, 23.

Esta mañana la escuadra y el ejército al mando de sus jefes enviaron diputados Presidente intímamente, por medio de un ultimatum, y en vista de la general reprobación suscitada por la disolución del Congreso Nacional que presentaría en el día su dimisión.

Todas las tropas entre tanto, se mantienen sobre las armas, en alerta de precaución, manteniendo los buques de la escuadra sus fueros encendidos y aproximándose a la ciudad.

El mariscal Deodoro al principio opuso formal negativa a esta imposición del principio, pero finalmente accedió a la demanda y expidió un decreto levantando el estado de sitio:

La Balsa y los Bancos abrieron hoy, El cambio sobre Londres que tieude a subir a 42.

Los diarios mostraron completamente satisfechos de los últimos acontecimientos y apreciaron los actos del nuevo Presidente Peixoto.

La huella de los bancheros del ferrocarril central disminuye y un gran número de obreros ya ha vuelto al trabajo.

ORGANIZACIÓN DE MINISTERIO EN ESPAÑA MADRID, 24.—El nuevo ministro español ha sido definitivamente constituido bajo la presidencia del señor Cánovas del Castillo sin careta. Los otros ministros son:

D. Tetuán, Ministro de Relaciones Exteriores.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

do para evitar derramamiento de sangre.

Olceto que Peixoto conocía de antemano, sus propósitos de los jefes militares, y los alertaba.

Reina contento general entre el pueblo, que fraterniza con el ejército militar.

Patrullas militares recorren la ciudad para mantener el orden.

RIO JANEIRO, 24.—El nuevo ministro acaba de ser nombrado del modo siguiente:

Contralmirante Custodio José de Melo (diputado por Bahía), ministro de Marinha; general de división José Simeão de Oliveira (senador por Paraná), ministro de la guerra; José H. Duarte Pereira (senador por Pernambuco), ministro de Justicia y del Interior; Antonio Gonçalves de Faria (diputado por Rio Grande do Sul), ministro de Agricultura, Obras Públicas y Comercio; doctor Francisco de Paula Rodriguez Alves (diputado por San Pablo), ministro de Hacienda.

Los lugartenientes de los ejércitos que debían iniciar sus operaciones, cuando Deodoro intimó ante esa actividad y encontrándose abandonado por el ejército que quería contar y que se sintió contingido del andar de sus compañeros del Sur designó el mandato y evitó así conflictos y males mayores a su país. Deodoro pudo haber procedido de otra manera, pero también por prudencia y poca visión.

Sean cuales fueran los móviles de su conducta a Rio Grande a quien se debe el resultado que se ha visto: alejamiento y sobre ese estado viril recoge todo el honor y la gloria de este movimiento.

RIO JANEIRO, 23.

Esta mañana la escuadra y el ejército al mando de sus jefes enviaron diputados Presidente intímamente, por medio de un ultimatum, y en vista de la general reprobación suscitada por la disolución del Congreso Nacional que presentaría en el día su dimisión.

Todas las tropas entre tanto, se mantienen sobre las armas, en alerta de precaución, manteniendo los buques de la escuadra sus fueros encendidos y aproximándose a la ciudad.

Algo podíamos decir que justificara la separación de Vergara

de su cargo al Inspector de Policías, pero como esto sucede no tiene más objeto que reparar una injusticia, dejamos los demás para los que quieran leerlos.

Nuestro correspondiente en Nicanor Pérez nos remitió lo siguiente:

Sr. Director EL CLAMOR PÚBLICO.

Estimado amigo: al remitirte el otro día una esquela referente a la injusticia que cierto quidam había cometido contra el estimado comisario Ermito Machado, exhibiéndole como autor de atropellos escandalosos, te prometí datos que desvirtuaran las falsas voces proferidas por la mayoría de los elementos militares y civiles de todos los Estados brasileños.

Con el objeto de intimidar a Deodoro un buque de guerra emprendió a disparar cañones a la costa de la iglesia destinando parte de la misma al mismo nombre. Viendo que la totalidad de los elementos militares y civiles de todos los Estados brasileños:

ORGANIZACIÓN DE MINISTERIO EN ESPAÑA MADRID, 24.—El nuevo ministro español ha sido definitivamente constituido bajo la presidencia del señor Cánovas del Castillo sin careta. Los otros ministros son:

D. Tetuán, Ministro de Relaciones Exteriores.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

También coronel don Remigio Ayala.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

Montijo, Ministro de Marina.

Romero Robledo, Ministro de Ultramar.

Linares Rivas, Ministro de Comercio y Agricultura.

SR. JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍAS.

Elduyén, Ministro del Interior.

Castañeda, Ministro de Hacienda.

Cos-Gayón, Ministro de Gracia y Justicia.

Azcaraga, Ministro de Guerra.

